



La desaparición de las especies

Nuria Luque



Sala de exposiciones de la Facultad
de Bellas Artes de Málaga

Inauguración el 18 de noviembre de 2021
Del 18.11.2021 al 22.12.2021



La desaparición de las especies

Nuria Luque

Comisariada por
Blanca Montalvo
y Pepo Pérez

Comisariado
Blanca Montalvo
Pepo Pérez

Textos
Pepo Pérez
Blanca Montalvo
Alberto Cajigal
Nuria Luque

Fotografías
Andrés Richarte

Diseño del catálogo
Nuria Luque

Montaje
Carlos Miranda
Alberto Cajigal
Javier Artero
Margarita López
Andrés Richarte
Pablo Rodríguez
Natalia Cardoso
Enrique Res
Patricia Collado
Pablo Jiménez
Sonia Luque
Paqui Maldonado
José Antonio Luque

© UMA Editorial. Universidad de Málaga
Bulevar Louis Pasteur, 30 (Campus de Teatinos)
- 29071 Málaga www.umaeditorial.uma.es

© Los autores



Esta obra está sujeta a una licencia Creative Commons: Reconocimiento - No comercial - SinObraDerivada (cc-by-nc-nd): <https://creativecommons.org/licenses/by-nc-nd/4.0/deed.es>

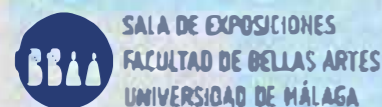
Cualquier parte de esta obra se puede reproducir sin autorización pero con el reconocimiento y atribución de los autores.

No se puede hacer uso comercial de la obra y no se puede alterar, transformar o hacer obras derivadas.

Expuesto en SALA BBAA
del 18.11.21 al 22.12.21

Edita
Maringa Estudio S.L.

ISBN
978-84-1335-296-1



UNIVERSIDAD DE MÁLAGA
VICERRECTORADO DE CULTURA



DESAPARECE ESPINETE DE LOS ESTUDIOS DE RTVE

El equipo forense investiga que el amianto sea el responsable de esta trágica pérdida

Nuria Luque

Ante el derribo de los “Estudios de Color” en Prado del Rey, míticos almacenes donde descansaban iconografías televisivas españolas de los años 80, las autoridades han notificado la desaparición del puercoespin rosa.

La localización y diagnóstico de Amianto en el lecho del protagonista de Barrio Sésamo había propiciado el derribo de la zona. Una orden de búsqueda y rescate, con límite de dos horas, había sido todo lo que los técnicos de obra habían podido ofrecer como margen de maniobra a los trabajadores de RTVE que, en una búsqueda desesperada, recorrieron los almacenes para volver con las manos vacías.

La falta de restos orgánicos en los Estudios de Color, que al menos confirmaran el fallecimiento del peluche, ha sido calificada por el equipo de rescate como “insólita” y ha extrañado a profesionales y fans por igual. Equipos de forenses, así como de especuladores y curiosos, actualmente permanecen tanto Prado del Rey como vertederos municipales en busca de cualquier indicio que atestigüe la presencia del icono.

Otros grupos de investigación no oficiales más esperpénticos, como los aficionados a la ornitología, han llegado a compartir en foros especializados consejos para identi-

PÉREZ. Especies mitológicas p12

MONTALVO. Dueña del tiempo y el espacio p26

CAJIGAL. Notas y textos acerca de La desaparición de las especies p37

car *espinetes*. Su ojo agudo y su oído fino se alzan como herramientas indispensables en esta incesable búsqueda.

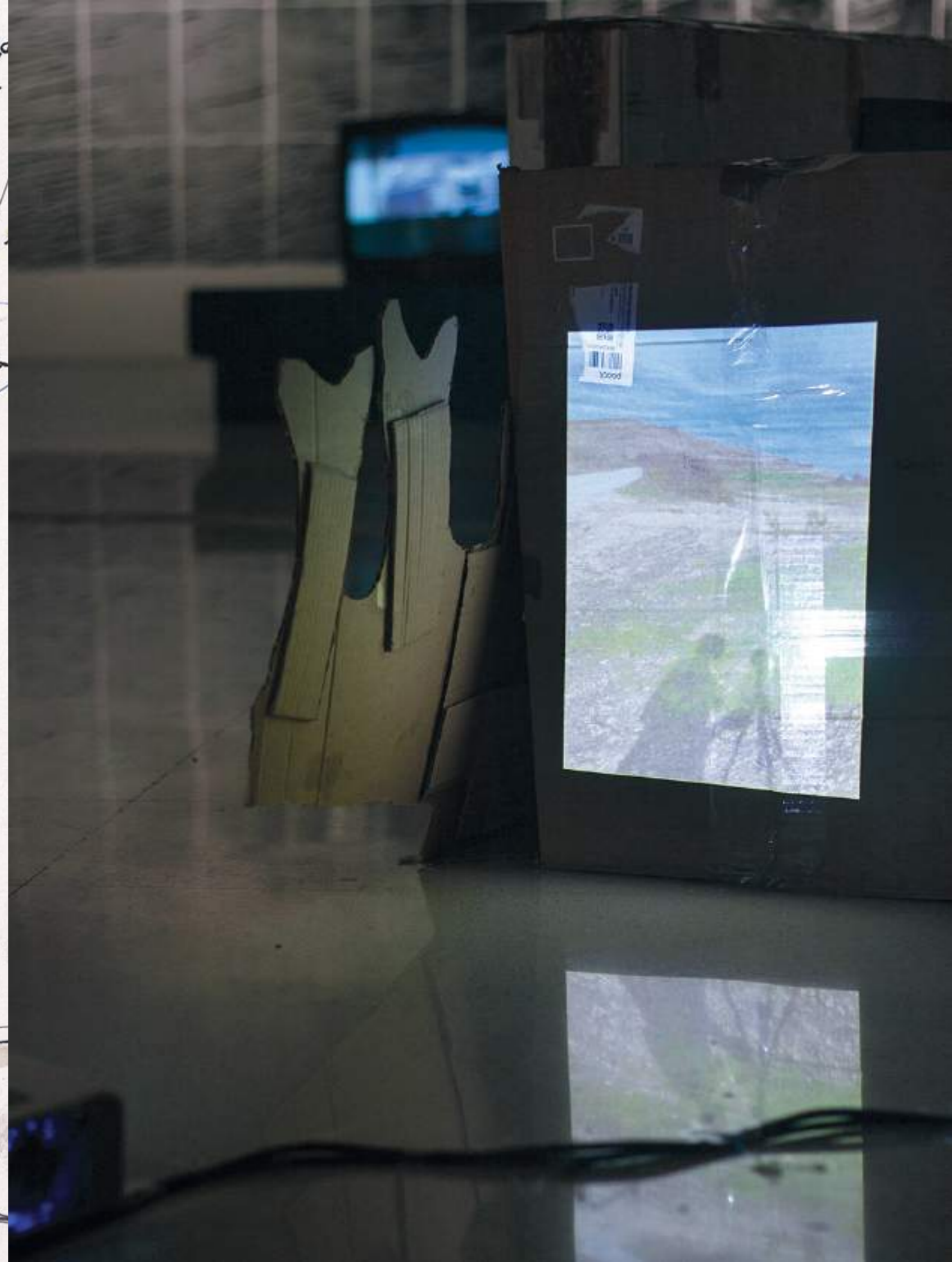
“No deberíamos despreciar la pérdida que Espinete significa” ha comentado en *Twitter* el arqueólogo Jorge Luis Marzo “llevamos un tiempo documentando el desvanecimiento y pérdida de iconografías. Quizás el personaje de Barrio Sésamo sea simplemente el más llorado”.

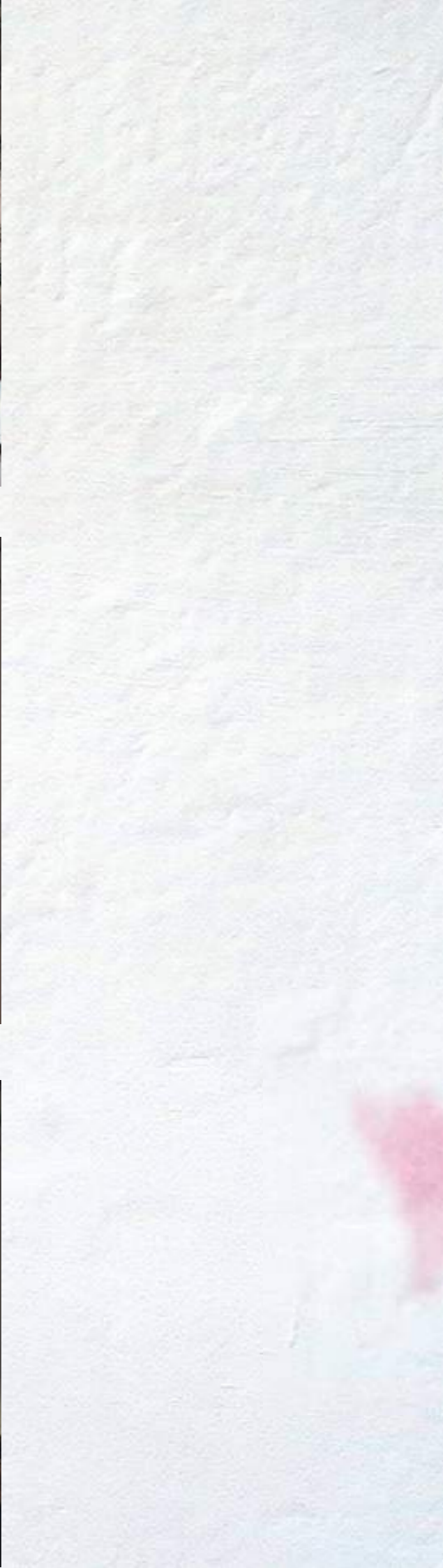
La Asociación Nacional de Taxidermistas ha mostrado su interés en preservar todo resto hallado, subrayando su interés científico-cultural. Sin embargo, las autoridades avisan ante las falsificaciones y reproducciones no oficiales: algunas piezas de tela rosa han sido ya incautadas por la Policía Nacional.

No obstante, se han alzado voces que cuestionan el relato oficial. La antropóloga mundialmente reconocida Hito Steyerl se ha interesado en el caso, comentando que, quizás “pensar que las cámaras son herramientas de representación supone en verdad un malentendido: son, en el presente, herramientas de desaparición”, insinuando que la ausencia del residuo contaminado sea deliberada, desertando de la representación como un último intento de resistencia.

Una huida *post mortem*, un páramo de iconos olvidados y un relicario privado son las claves con las que historiadores y forenses intentan conjugar el sentido que permita encuadrar la insólita investigación, a día de hoy abierta. ■







Especies mitológicas

Pepo Pérez

Mientras concluía el montaje de esta exposición de Nuria Luque, en el Fancine 2021 (Festival de Cine Fantástico de la Universidad de Málaga) se estrenaba *Cryptozoo*, un filme dirigido y escrito por el californiano Dash Shaw, autor de cómics experimentales tan brillantes como *BodyWorld* (2007-2009). Aunque Nuria Luque no ha visto (aún) el trabajo de Shaw, hay algo en él que me recuerda a *La desaparición de las especies*. *Cryptozoo* es un largometraje de animación para adultos construido con las hechuras formales habituales en los cómics de Shaw, extrañas y chocantes. Dibujos “inacabados” para romper el naturalismo, texturas muy dispares combinadas sin complejos y uso de una amplia gama de técnicas: lápices, acuarelas, rotuladores, collage. *Cryptozoo* narra la historia de un zoológico secreto en el que habitan críptidos, es decir, animales no incluidos en el catálogo de la zoología contemporánea por considerarse extintos o desconocidos para la ciencia, aunque estén bien presentes en el folklore y la mitología.

Es un motivo que, de manera figurada, comparte con *La desaparición de las especies*, un proyecto de Nuria Luque que se concretó originalmente como cómic impreso, fruto de una productiva investigación durante su realización del Máster en Producción Artística Interdisciplinar de la Facultad de Bellas Artes de Málaga, expuesta también parcialmente, en formato plástico, en la muestra colectiva comisariada por Blanca Montalvo *Present Absence* (Salisbury University Art Galleries, 2021). Un cómic que, por supuesto, ha sido concebido en lo que algunos denominan era de la *postnovela gráfica*, una época en la que cada vez más historietistas, como Dash Shaw o Nuria Luque —o algunos referentes de la propia Nuria: Los Bravú, Olivier

Schrauwen, Yuichi Yokoyama, Klari Moreno o Richard McGuire, entre otros— conciben sus obras como medios de expresión personal y artística al margen de exigencias editoriales, mientras exploran caminos narrativos lejos de los relatos coherentes y “cerrados” propios de las novelas gráficas canónicas. La investigación plástica de Nuria le



ha aportado, además, un bagaje amplio en el que ha sabido aprender y aplicar, con talento y sensibilidad, estrategias retóricas cada vez más sofisticadas de diversos artistas visuales: el humor deconstructor de clichés en las falsas fotonovelas de Tracey Moffatt, la pintura secuencial de los polípticos de Miki Leal, los trabajos críticos de Antoni Muntadas sobre la televisión y los medios o, por supuesto, el hoy clásico *Atlas Mnemosyne* de Aby Warburg.

El cómic original de Nuria Luque, inspirado por la filosofía de Warburg como “detective cultural” de imágenes, está presente en sala para que pueda leerse. Pero *La desaparición*

de las especies, como “adaptación” a muestra individual en la Sala de Exposiciones de la Facultad de Bellas Artes de Málaga, es sin duda *otra cosa*. El proyecto ha sido ampliamente reconfigurado para el espacio expositivo, trasladando por equivalencia recursos formales y plásticos desde las páginas impresas a la instalación multimedia. El contraste entre factura gráfica y pictórica, o entre dibujo e imagen fotográfica, ya estaba en las viñetas primigenias, lo mismo que la narración panorámica “a doble página” que explora el paisaje con insertos de “detalle”, o la construcción narrativa desde un tipo de montaje basado en la superposición de imágenes de distinta índole. La textura de baja calidad de la fotocopia o de la imagen pixelada, por ejemplo, se asocia en la sala a materiales *pobres* o industriales como el cartón o la lona estampada, mientras que las secuencias gráficas se complementan con material audiovisual. La elipsis, un elemento fundamental del lenguaje del cómic, se traslada a una pared en blanco, que aparece atravesada por el recuadro bidimensional de una viñeta fantasmática que recorre suelo y paramento para generar la ilusión de un objeto tridimensional. Seguramente, a James Turrell le gustaría su mágico efecto.

Un espacio en blanco, *on mute*, que el espectador habrá de completar, lo mismo que las relaciones narrativas abiertas entre las imágenes y objetos encontrados por Nuria durante su búsqueda de un animal tan mitológico como Espinete. Icono televisivo para varias generaciones infantiles que crecimos viendo la versión española de *Barrio Sésamo*, Espinete era un puercoespín rosa gigante, creado por un marionetista de la factoría de Jim Henson, Kermit Love, a petición de TVE para contar con un personaje “más cercano” a la idiosincracia española, y fue interpretado por la actriz Chelo Vivares en las pantallas catódicas de los años ochenta. Hoy es un “residuo peligroso” (sic) desaparecido tras la demolición en 2018 de los almacenes donde reposaba, debido a contaminación por amianto.

En el “cryptozoo” personal de Nuria Luque,

sus particulares especies mitológicas habitan un paisaje exterior que es al mismo tiempo interior. En la desembocadura de estos ríos virtuales habitan aves y “críptidos” que nos devuelven la mirada, acaso deslumbrados por el flash de nuestros móviles, junto a materiales de aluvión procedentes de la incesante corriente de imágenes digitales, recuerdos borrosos de viejos vídeos televisivos, lámparas desvencijadas o vetustos automóviles que ya se no fabrican, pero que en su día fueron usados por familias que volvían de excursiones dominicales, atascados en largas retenciones por angostas carreteras menos practicables que las actuales. Es un paisaje también interior, en fin, porque en él confluyen las principales preocupaciones temáticas de Nuria Luque: tiempo + memoria. La suma da algo aproximado a nuestra identidad. ■

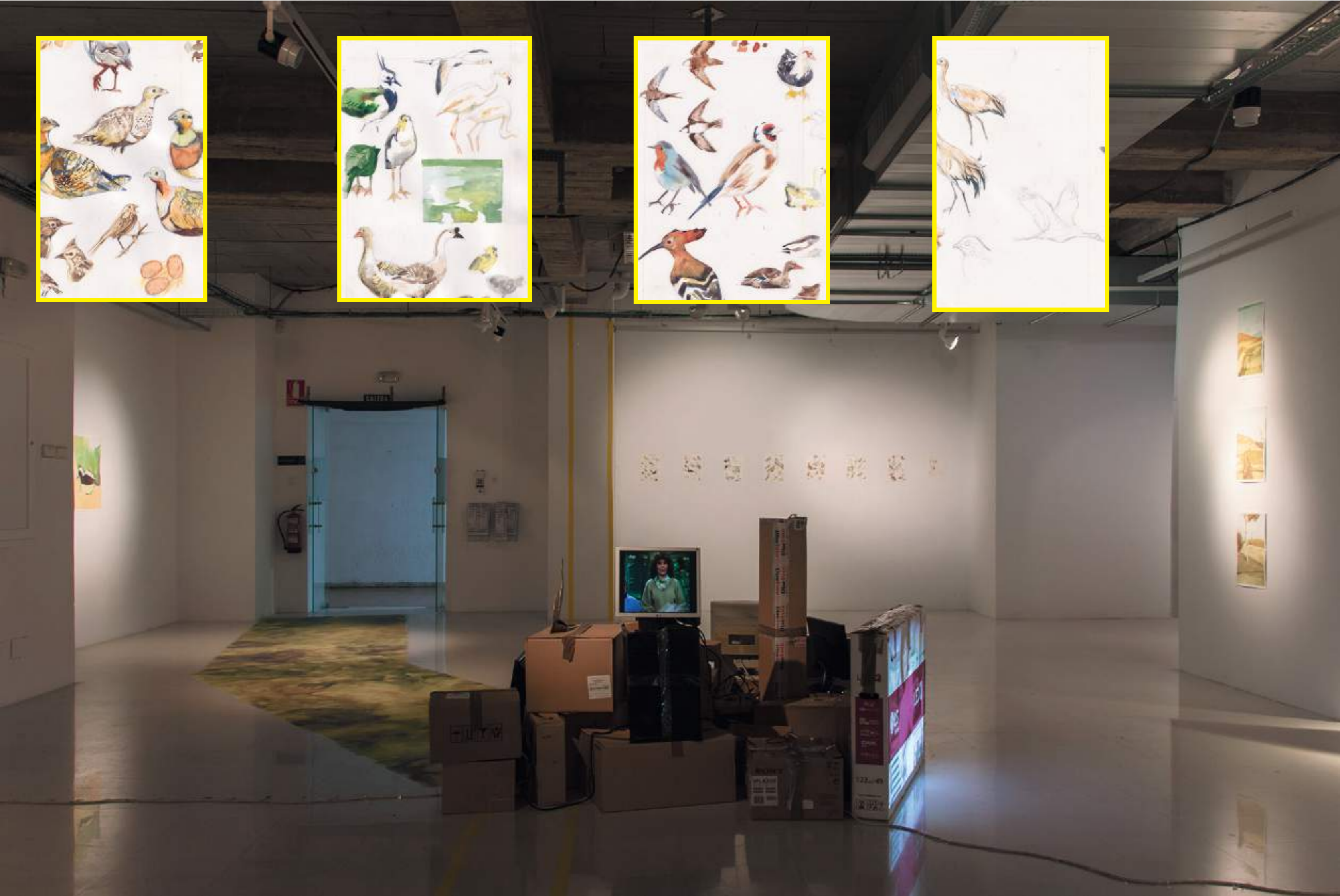
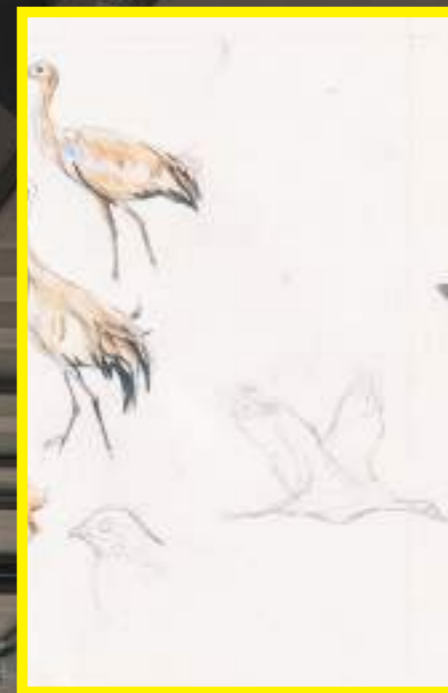


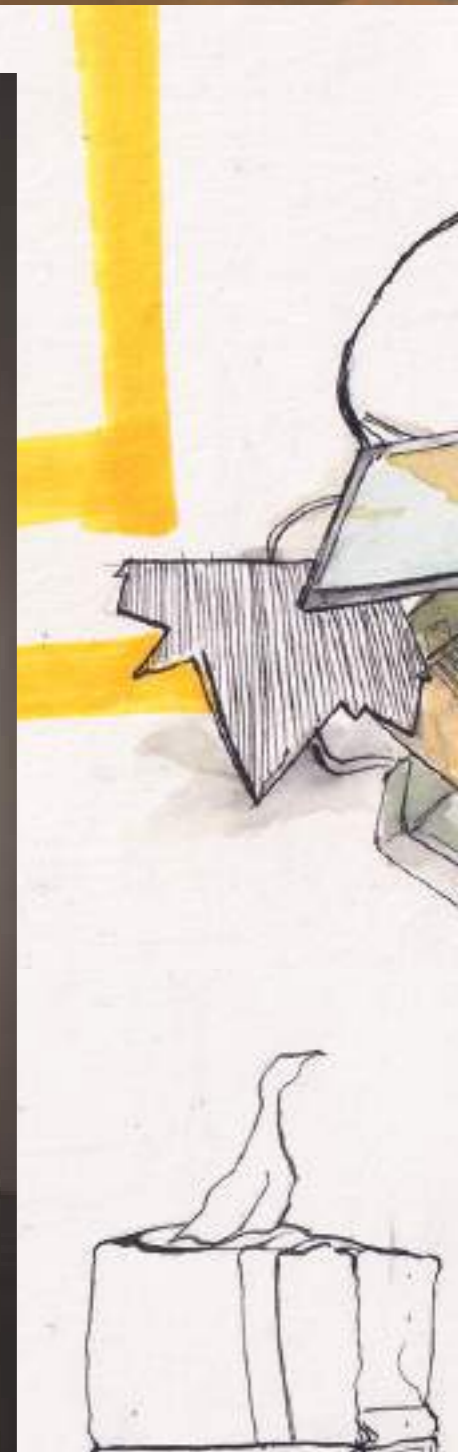
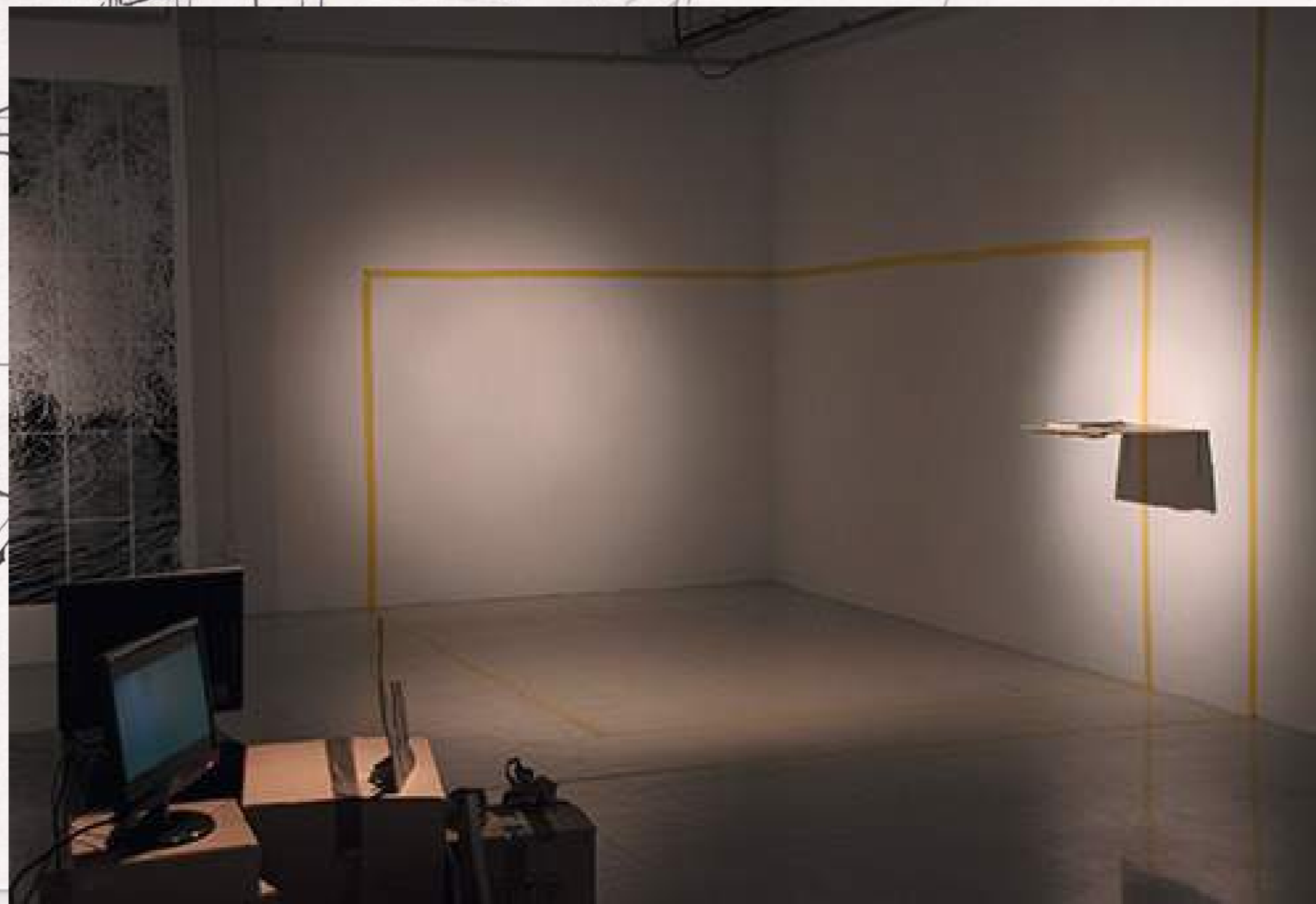


Aquí NO PUEDE HABER NADA EN EL SUELO

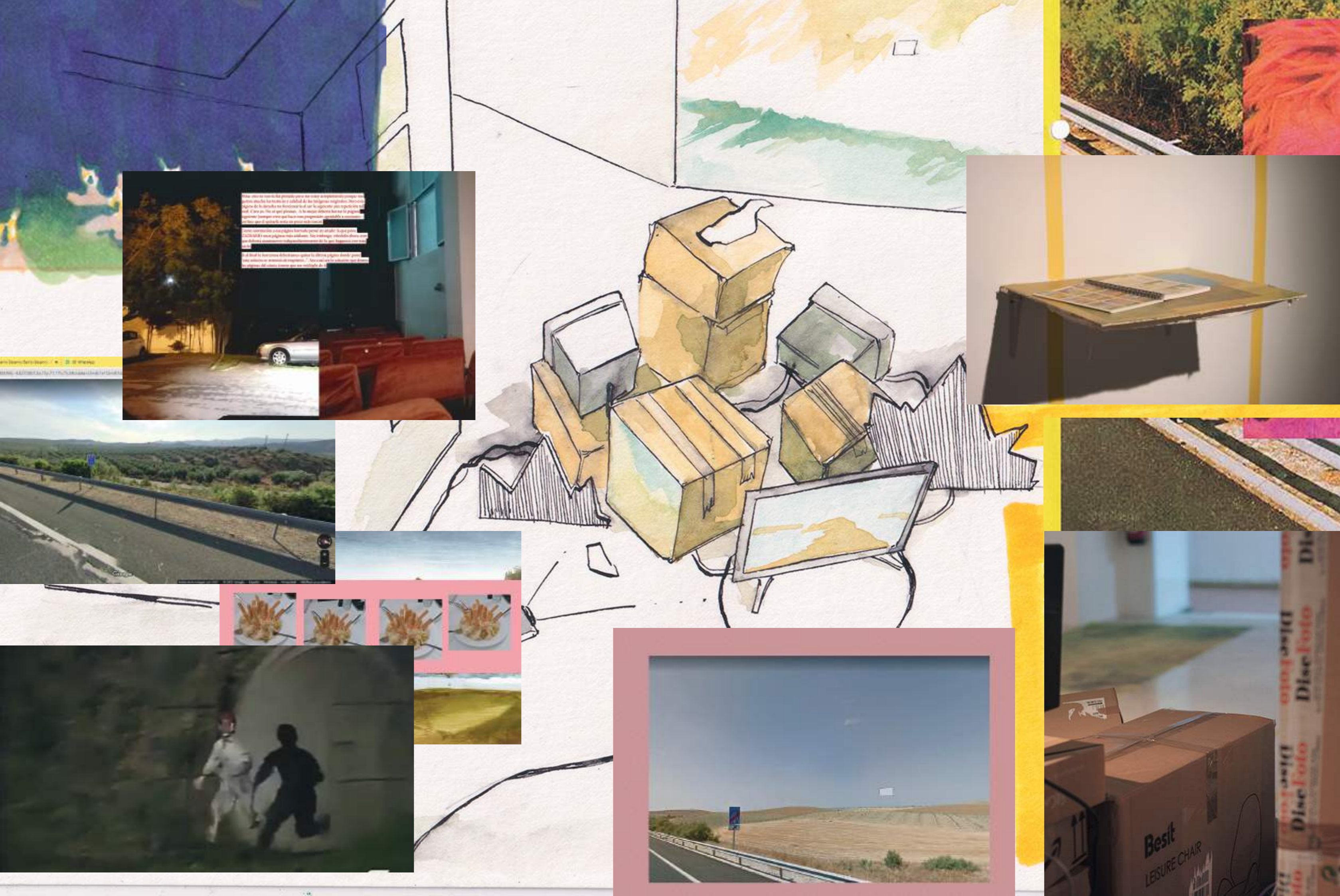


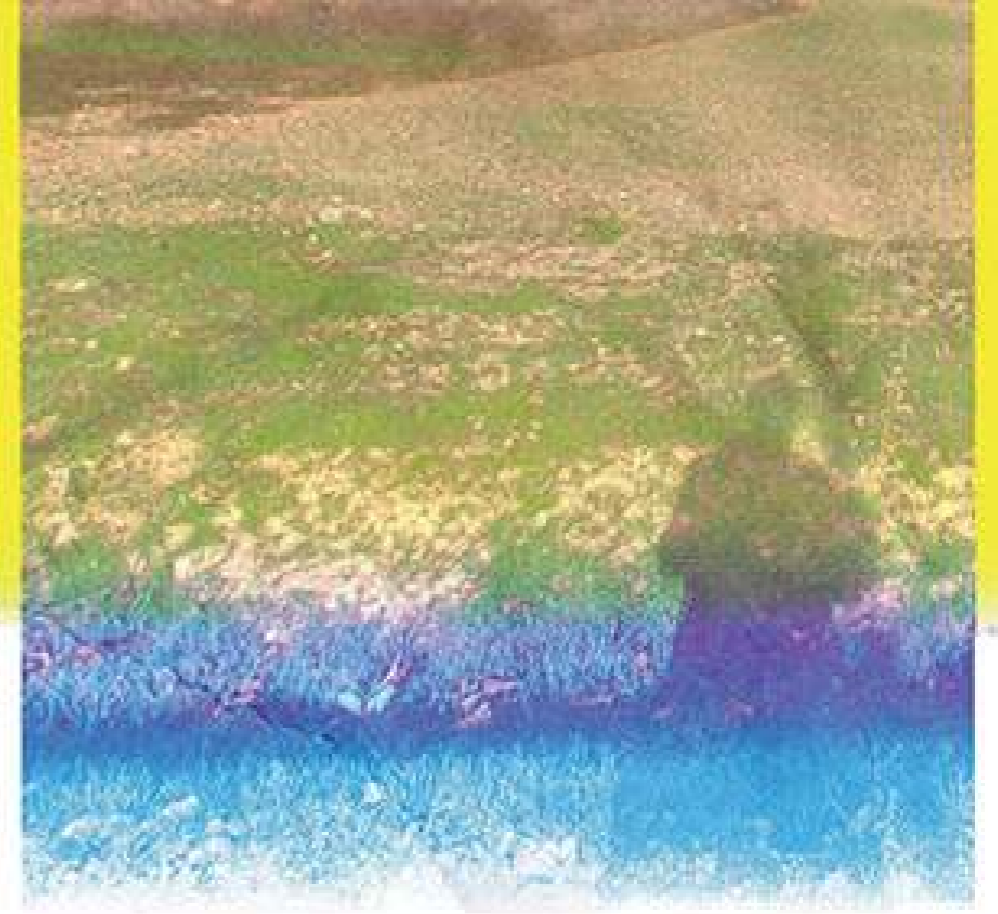
LA PA... PO





PAZAR







Dueña del tiempo y el espacio

Blanca Montalvo

Cuando la conocí, hace ya varios años, Nuria Luque era incapaz de finalizar sus frases. Se interrumpía y corregía, incluso antes de que yo hubiera oído lo que ella quería expresar. Poco a poco descubrí que no se trataba de falta de claridad para la articulación de un discurso, ni de la intersección atolondrada de una serie de citas eruditas que, a la vez, respaldaran y cuestionasen aquello que quería decir en el mismo instante de su producción. La razón era mucho más simple. Su cabeza piensa a una velocidad mayor que la usada para mover sus labios. Y es capaz de hablar muy deprisa. Incluso de decir varias cosas al mismo tiempo. Ese ímpetu provoca que, muchas veces, las versiones simultáneas de lo que narre se solapen en la percepción del oyente, como si recibiera información a la vez por múltiples canales y en diferentes situaciones, pese a que ambas estemos en la misma habitación y al mismo tiempo. Cuento esta anécdota aquí, porque si estás leyendo esta hoja de sala, habrás experimentado *La desaparición de las especies*, en uno o varios de sus formatos y, es probable, que te sientas mareado y confuso, como aquellos primeros usuarios del tren, allá por el siglo XIX.

Nuria Luque es una narradora. Una cuenta cuentos. Y de las mejores. Por ello es capaz de dominar el espacio y el tiempo, de plegarlo y estirarlo según sus intereses, a través de diversos formatos y lenguajes. *Transmedia Storyteller* se llama en habla inglesa a quienes hacen lo mismo que ella.

La primera historia de esta saga, *La desaparición de las especies: sobre el puercoespín rosa* (2021), es un cómic de 108 páginas. Bueno, un cómic, una novela gráfica, o una narración casi-lineal, con dibujos, fotos y tex-

tos encuadrados en gusanillo. La excusa del disfraz perdido de un famoso personaje de la televisión infantil de los años ochenta nos permitía adentrarnos en la crítica de los medios de comunicación de masas y sus herederos actuales y geolocalizados. Un laberinto en el que YouTube, Google Maps y la ensaladilla rusa del bar de detrás de la Facultad de Bellas Artes, se unieron para contarnos una historia, que trasciende el papel en el que está impresa.

Algunos personajes se escaparon del universo de Nuria Luque, inspirado en la cultura popular del ocio; y así, *On the Disappearance of Elmo, Bert and All Their Feathered Friends* (2021) fue exhibida como una serie de fotos y dibujos en SUAG (Salisbury University Art Galleries), durante la muestra colectiva *Present Absence*, clausurada hace unos días; por eso no les ha dado tiempo a llegar a esta tercera y, hasta el momento, última entrega de *La desaparición de las especies*, una exposición individual en la que dibujo, fotografía, instalación y audiovisual se solapan para contar otra historia, distinta y complementaria de las anteriores, aunque con personajes y referentes ya conocidos para los seguidores de esta joven artista. Y como en un juego de espejos, *aleph* en el rincón, en ella está el cómic y algunos de los dibujos que acabaron en sus páginas. Pero también tiene creaciones nuevas, como ese peculiar camino de baldosas amarillas. Nuria es la única dibujante que conozco que se atreve a poner en el suelo sus creaciones bajo los zapatos de sus espectadores. Toda una declaración de intenciones que nos envuelve en sus propósitos. El trabajo de Nuria Luque es siempre inmersivo, ya que es dueña de los secretos del tiempo y el espacio de la narración, lo que le permite transmutar al espectador en personajes, y a los amigos en coautores de sus historias.

Estoy deseando conocer su próximo proyecto, y el siguiente que, seguro, está tramando ya. ■









a lo mejor
si que es
mejor se este
bien puesta

DOS

ESTA



este a la
entrada
¿qué material? 2
(con un arco no)



tela
caída





Notas y textos acerca de *La Desaparición de las especies*

Alberto Cajigal

“Me gustaría poder describir la simplicidad, la falta de afectación de esa pareja que vino a depositar al cementerio de los gatos una caja de madera cubierta de inscripciones. Así, su gata Tora estará protegida. No, no estaba muerta, solamente desaparecida, pero el día de su muerte nadie sabrá cómo rezar por ella, cómo interceder para que la muerte la llame por su verdadero nombre. Era necesario que los dos estuvieran ahí, bajo la lluvia, para cumplir el rito que iba a reparar, en el punto donde se había roto, el tejido del tiempo”² Chris Marker, *Sans Soleil* (1983)

Lejos de Gotokuji, el templo japonés a las afueras de Tokio de la cita anterior, hay otro espacio en el que invocar a los desaparecidos: el proyecto expositivo de la artista Nuria Luque, *La desaparición de las especies* (2021). Primero cómic, después exposición, y ahora cristalizado en este catálogo.

Conocemos la premisa de esta investigación: la desaparición de Espinete, icono infantil y vestigio radioactivo de la televisión española de los ochenta, propicia un viaje por distintos espacios digitales y culturales, al encuentro y recolección de otros iconos y reliquias perdidas. Pero si el cómic inicial propone una deriva secuencial, la metamorfosis en exposición nos conducirá hasta el hábitat profetizado, un ecosistema ruinoso y *low cost*, poblado por criaturas y especies exiliadas del imaginario cultural colectivo.

La desaparición, en su expresión más mortífera, es un acto trágico e ineludible, pero también puede ser interpretada como una oportunidad. Imaginemos el reverso de este proyecto: Encuentran a Espinete, moribundo por los efectos del amianto. Tras un chequeo y limpieza, donan su cuerpo a la ciencia, o es exhibido en una colección taxidermista. O peor aún, en un museo nostálgico de RTVE. O del disfraz. Extraviado de su *mundo vital*, según Mark Fisher, queda re-

ducido a un objeto *meramente estético*³, a un “*artefacto*”, despojado de las prácticas y rituales que daban sentido a su existencia. La desaparición, después de todo, ya no nos parece tan terrible. Para la autora, el vaciado y la resignificación de imágenes por parte del capitalismo es, de nuevo según Mark Fisher, “*lo que queda en pie cuando las creencias colapsan en el nivel de la elaboración ritual o simbólica, dejando como resto solamente al consumidor-espectador que camina a tientas entre reliquias y ruinas.*”⁴ La artista pone el foco precisamente en estos ritos y creencias que preceden a estas ruinas. Por eso el hábitat que contemplamos está lejos de ser una simple escombrera de desechos y maleza. Al invocar a estos antiguos mitos y reliquias perdidas, el paisaje ruinoso se transfigura en un lugar de culto. Y a tientas, nosotros espectadores, entramos en la particular *Zona* de nuestra autora, que nos conduce, como una *stalker*, por sinuosos caminos y senderos, observando y rastreando las huellas culturales, al encuentro del puercoespín rosa.

Pero, ¿qué especies y criaturas, además de Espinete, habitan este paraje? En este enclave podemos encontrar toda clase de seres, de tiempos y disciplinas, que se congregan y relacionan entre ellos: desde la iconografía cristiana, a la ornitología, pasando por la historia del arte; un *seat Ibiza* y el manto de Espinete; Jan Van Eyck, y un venado radiactivo; Walter Benjamin, y El *chino Cudeiro*, personaje habitual de Humor Amarillo (1990), la singular adaptación española del show japonés *El castillo de Takeshi* (1986).

Mediante sus estrategias poéticas, catalizadas a través del montaje, Nuria relaciona y resignifica todas estas “ruinas”. Guioniza la misma narración a partir de las conexiones, y yuxtaposiciones, que se han conformado en las distintas transformaciones y formatos del proyecto. Nos muestra la cinta de carro-

cero amarilla, original del cómic, con la que enmarca y segmenta la sala; las cajas dónde se guardan los focos; los monitores de Tv y ordenador de distintas épocas. Evidencia, y opaca al mismo tiempo, las costuras de la representación. La artista teje estas relaciones porque entiende, como Alain Resnais y Chris Marker, que la historia “*lo devora todo*”⁵, y que estas imágenes y objetos culturales, mueren cuando se las desprovee de una mirada nueva que las recorra. De esta manera, con su lúcida e irónica mirada, las rescata como a La balsa de medusa del torrente y el colapso de producción de imágenes. Nuria abraza el contexto del cual proceden, busca conservar “los retazos de su significación como signos culturales”, según las palabras de la propia artista. En consecuencia, exhibe las imágenes con toda la lacra y roña de su maltrecha vida, y asume la mutilación desacralizadora que se ha practicado sobre estas. Por ello, la artista, al igual que los creadores de Humor Amarillo, practica su doblaje *superponiéndolo*, pero *sin* opacar el original, cuyas voces y risas seguimos escuchando por lo *bajini*. No acalla ni neutraliza a estos personajes, los resignifica según su propio acervo, y los confronta dialécticamente entre sí (como los personajes del show se confrontan con toda clase de locas pruebas), dotándolos de una inusitada profundidad. El puercoespín rosa, al igual que el resto de iconos y seres de este hábitat, comparte la lógica poética y existencial de *El chino Cudeiro*: a través del tiempo, el mismo personaje se reencarna en distintas fisionomías.

La paradoja de esta investigación y ensayo sobre la desaparición es, precisamente, proponer nuevos modos de existencia, y resistencia, ante tal vorágine que es la producción de imágenes fetiches. No es casual que nos muestre el *kusôzu* de Espinete, la secuencia de su degradación orgánica, al mismo tiempo que lo enmarca en la suerte de reserva natural que ha creado para estas criaturas. Observamos esta mortificación, mientras escuchamos los ensordecedores aplausos de otros espectadores: los de Barrio Sésamo, que nos observan desde uno de los monito-

res. “*Las memorias tienen que conformarse con su delirio, con su deriva*”⁶ nos dice Chris Marker. Y Nuria nos ha narrado este delirio. Mediante sus juegos y montajes ha venido a reparar, en el punto en el que se había roto, el tejido del tiempo. ■







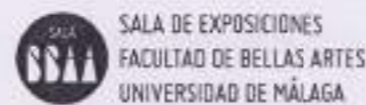


Sala de Exposiciones
de la Facultad de
Bellas Artes de Málaga

Inauguración el 18
de noviembre a las
19:30h

Del 18.11.2021 al
22.12.2021

Lunes a viernes,
9:00-14:30,
16:00-20:30



SALA DE EXPOSICIONES
FACULTAD DE BELLAS ARTES
UNIVERSIDAD DE MÁLAGA



FACULTAD DE BELLAS ARTES
UNIVERSIDAD DE MÁLAGA



UNIVERSIDAD
DE MÁLAGA

Agradecimientos

Gracias a Blanca, por ser mi guía constante a lo largo de los años.

A Pepo, por su implicación incondicional.

A Carlos, por haberme arropado en los momentos más difíciles.

A Alberto, que ha echado tantas horas que este proyecto no puede entenderse sin su huella.

A Andrés y su ojo fotográfico tan delicado.

Al equipo de montaje titánico con Artero, Margarita, los Pablos, Natalia, Kike y Patri. Hizo falta un pueblo entero.

A mi madre, padre y hermana, que no solo les he destrozado la casa sino que se convertían en técnicos profesionales de lo que necesitara.

Gracias por estar en esto y confiar en mis habladurías.

Notas

1 Steyerl, Hito. Los condenados de la pantalla. Buenos Aires: Caja Negra. 2014. p.176.

2 Marker, Chris, dir. Sans Soleil. Francia: Argos Films 1983. <https://www.filmin.es/pelicula/sans-soleil>

3 Fisher, Mark. Realismo Capitalista ¿No hay alternativa? Buenos Aires. Caja Negra. 2018. p. 25.

4 Ibidem, p.26.

5 Chris Marker, Alain Resnais. Les statues meurent aussi. Tadié Cinema. 1953.

6 Marker, Chris, dir. Sans Soleil. Francia: Argos Films 1983. <https://www.filmin.es/pelicula/sans-soleil>







SALA DE EXPOSICIONES
FACULTAD DE BELLAS ARTES
UNIVERSIDAD DE MÁLAGA



FACULTAD DE BELLAS ARTES
UNIVERSIDAD DE MÁLAGA



UNIVERSIDAD
DE MÁLAGA

VICERRECTORADO
DE CULTURA